

## CUMPLEAÑOS



**Tarja Halonen**  
pres. Finlandia  
66

**Ricky Martin**  
cantante  
38

**Beatriz Carvajal**  
actriz  
60

**María Cuadra**, actriz 73  
**Edwige Fenech**, actriz 61  
**Moncho Borrajo**, humorista 60  
**Stephenie Meyer**, escritora 36

**SANTORAL** Gregorio, Luciano, Metrobio, Cenobio, Eutimio, Pablo, Adela, Annón, Irmina, Delfín

# Out teatral

una versión contemporánea de 'El misántropo'



ALASTAIR MUIR / GETTY IMAGES

en la versión contemporánea de *El misántropo*, de Molière

Cuando los productores de *El misántropo* para el Comedy Theater del West End londinense decidieron quitar las telarañas a la reinterpretación de la obra que Martin Crimp hizo en el 96 para el Young Vic con Elizabeth McGovern, el nombre de Keira Knightley apareció en lo alto de la lista de candidatas ideales. Conseguir una actriz o actor de cine es virtual garantía de éxito económico en estos tiempos de recesión, como confirma el hecho de que en pocos días se vendieran entradas por valor de más de un millón de euros.

“La única condición que puse

—explica Knightley, megaestrella global a la tierna edad de 24 años— es que no se tratase de una tragedia. No soy muy amante de las tragedias en teatro, te dejan hecha polvo... Ya ha interpretado bastantes dramas, y me apetecía una comedia aunque fuera satírica y llena de crítica social colmo es el caso de *El misántropo*. Y aunque no me identifico con mi personaje, hay cualidades de Jennifer (Celimène en la obra de Molière) que sí me gustan, como la inteligencia y la feroz resistencia a ser controlada por los hombres. Algo nada sencillo en el mundo en que me muevo...”

# ‘Invictus’ todavía no canta victoria

La crítica sudafricana recela de la película de Eastwood

**XAVIER ALDEKOA**  
Johannesburgo  
Corresponsal



Casi diez días después de su estreno en la cartelera sudafricana, apenas hay alguna butaca libre en la sala de cine cuando el título de *Invictus* aparece en pantalla. Varias familias —la mayoría blancas— no pierden ojo de los partidos de rugby salpicados de política que se suceden en las imágenes. Al final del filme, un afrikáner grandullón resopla bajo su poblado bigote para disimular la emoción. La cinta dirigida por Clint Eastwood, que narra cómo Nelson Mandela usó el Mundial de rugby de 1995 para unir al país (se estrenará en España el 29 de enero), no deja indiferente. Pero aún no está claro que el cineasta estadounidense pueda cantar victoria.

Tras un inicio arrollador —a los tres días, *Invictus* sumaba 50.000 espectadores y encabezaba los dramas para adultos más vistos en Sudáfrica—, la taquilla se empezó a desinflar al mismo tiempo que arreciaban las críticas en los diarios locales. En su primera semana y media, *Invictus* ha recaudado nueve millones de dólares, una cifra por debajo de las previsiones. Una taquilla tibia pero en la cuerda de los anteriores filmes de Eastwood, con estrenos moderados pero que consiguen buenos números gracias a una estancia prolongada en la cartelera. Una permanencia probable ya que, según la mayoría de expertos, Morgan Freeman, que interpreta al ex presidente Mandela, será candidato fijo al Oscar a mejor actor. Críticas a su acento poco sudafricano al

margen, el trabajo del actor estadounidense ha despertado aplausos casi unánimes en el país. No así el filme en su totalidad. El columnista Carlos Amato descargó una crítica feroz el pasado domingo en *Sunday Times*. Aunque salvaba de la quema a Freeman y Matt Damon, que interpreta al capitán de la selección sudafricana de rugby, lamentaba la escasa entidad

En Sudáfrica los elogios están siendo más caros para una película que trata la historia reciente del país. Shaun de Waal, pluma del *Mail & Guardian*, también vestía de decepción su análisis: “*Invictus* es una forma decente de explicar una historia de Sudáfrica al resto del mundo, y no hay duda de que eso es bueno, pero para un sudafricano es fácil sentirse extra-



GETTY IMAGES

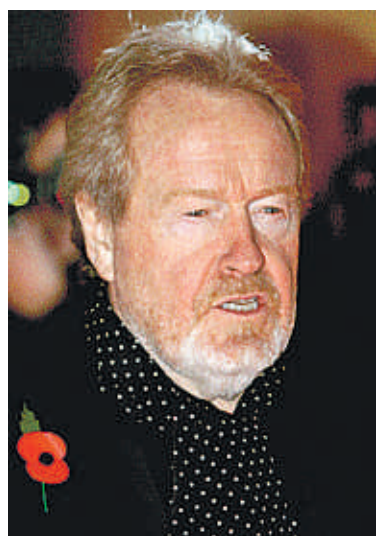
Morgan Freeman y la productora Lori McCreary en Soweto

de los papeles secundarios y el escaso contexto histórico del filme: “No captura nada de la complejidad y extraordinaria tensión de mediados de los 90 en Sudáfrica”, sentenciaba.

Pese a los peros, el aplauso de Amato a los dos actores que sustentan el filme es compartido por la industria a tenor de las tres nominaciones a los Globos de Oro: al mejor actor principal y secundario, además de al mejor director.

ño en más de una escena. Es probable que los sudafricanos encuentren muchas partes poco auténticas”.

Desde la perspectiva que da la distancia, Sonny Bunch, del *Washington Post*, daba en la tecla al apuntar hacia las enormes expectativas de los sudafricanos en el filme como fuente del desencanto de los críticos: “*Invictus* no es una mala película, pero no es el éxito extraordinario que podría haber sido”.



JONATHAN BRADY / EFE

El director Ridley Scott

# Ridley Scott vuelve a perder un juicio contra sus vecinos

**ÓSCAR CABALLERO**  
París  
Servicio especial



La triste venganza de Ridley Scott, 72 años, autor de filmes míticos como *Blade runner* o *Alien* es que entre esta noche y mañana, millares de aves pasarán a la cacerola. Pero eso no le devolverá los 4.000 euros de

costas. Ni le ahorrará, en el futuro, el olor y el cacareo de 1.400 gallinas. Sus vecinos, Rose Orset, 38 años, campesina, y su marido Christophe, 41 años, profesor, le han vuelto a ganar en tribunales por sexta vez en cinco años.

Hay que reconocerle a Scott, enamorado como todos los ingleses de una Provenza de postal, e instalado en Oppedé, en pleno Lubéron, refugio de la *gauche di-*

*vine*, que si no se ha integrado lo más mínimo, según cuentan, si que adoptó la tendencia al pleito, propia de los franceses.

El problema es que su denuncia contra un gallinero en ciernes es la enésima desde que los Orset se instalaron a su vera. Primero a causa de los nueve invernaderos que protegían sus cultivos; luego porque los árboles plantados para ocultarle esa visión que lo po-

nía nervioso tardaban en crecer; más tarde contra la cabaña en la que juegan los niños... “Un día los gendarmes venían a contar los invernaderos; al siguiente, el número de árboles plantados”, se quejaron los Orset ante el juez. Peor aún: “ese hombre cree que todo se compra”, alegaron. Y es que Scott les envió a Julie Payne, “actriz americana de segunda”, con un intérprete, para proponerles 70.000 euros si se mudaban.

Pero el detalle que lo perdió es que los Orset son intocables: desde las verduras a los huevos, todo lo venden a las Amap, asociaciones para mantener la agricultura local. Y las Amap sólo comercializan productos orgánicos. Con la ecología ha topado...●